

*Dicen los escritores  
de la Generación 0  
¿Nueva promoción  
de escritores cubanos?*

Yunier Riquenes y  
Sheyla Valladares  
(Prol. y comp.),  
Santa Clara:  
Ediciones Sed de  
Belleza, 2017, 95p.

Katia Viera

Katia Viera. Licenciada en Letras por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Se desempeñó como profesora de Literatura en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, de 2012 a 2016. Actualmente realiza su Doctorado en Letras en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (UNC) y es becaria del CONICET.

Contacto: [katiaviera4@gmail.com](mailto:katiaviera4@gmail.com)  
Argentina

Recibido em: 6 de agosto de 2020  
Aceito em: 11 de agosto 2020

Un conjunto de ensayos, dossiers, libros, antologías, tesis académicas –cada vez más numerosos y producidos tanto dentro de Cuba como fuera de sus fronteras– se dedica hoy a trazar el panorama de la literatura cubana de principios del siglo XXI. Para llevar a cabo este trazado, muchos de estos trabajos vuelven a la etiqueta “Generación Año Cero” (Orlando Luis Pardo Lazo) con la que se intentó dar cuenta de una nueva agrupación escritural que impactaba en el campo cultural cubano alrededor de los años 2000. Esta nueva agrupación de escritores estaba marcada por aquellos nacidos entre los años setenta y ochenta que comenzaban a publicar en los primeros años del siglo XXI y que compartían el hecho de haber participado en La Habana en distintos talleres o laboratorios: el Taller Literario del Centro Onelio Jorge Cardoso, el Taller Literario “Salvador Redonet”, el Laboratorio de Escritura Creativa “Enrique Labrador Ruiz” o “La Clínica” –estos tres últimos organizados por el narrador Jorge Alberto Aguiar Díaz–.

A la par de aquellos textos críticos, se despliegan, tanto en el formato de revista impresa como de revista electrónica, un sinnúmero de entrevistas realizadas a los escritores de esta nueva generación. A este conjunto de trabajos de corte periodístico pertenece el libro *Dicen los escritores de la Generación 0 ¿Nueva promoción de escritores cubanos?*, ideado, compilado y prologado por los escritores y promotores culturales cubanos Yunier Riquenes y Sheyla Valladares. Constituye este texto una compilación de siete entrevistas realizadas con los escritores Abel Fernández-Larrea (La Habana, 1971); Marvelys Marrero (Camagüey, 1981); Yanier H. Palao (Holguín, 1981); Yerandy Fleites (Ranchuelo, Villa Clara, 1982); Eldys

Baratute (Guantánamo, 1983); Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, 1984); y Elaine Vilar Madruga (La Habana, 1989). Para todos ellos, aunque algunos incursionen en la narrativa y otros en la poesía o en el teatro, es común un mismo cuestionario en el que se les pregunta sobre temas, visiones y angustias que los conducen a escribir; las voces que, como lectores, podemos seguir en cada una de sus escrituras; cómo dialogan sus obras y ellos mismos con términos como hibridación, transgenérico, disolución, ruptura, porosidad; o cómo se sienten al haber sido bautizados por la crítica como pertenecientes a la llamada “Generación 0” de la literatura cubana.

Las respuestas de los escritores aquí interrogados inquietan no solo en el sentido de que constituyen aperturas a sus modos de escribir y nos instalan en sus reservadas maneras de pensar la literatura y lo literario, sino también porque nos hacen formar parte de **UNA**, entre otras muchas y posibles visiones del complejo y heterogéneo campo literario cubano actual. Algunas preguntas relacionadas con su paso por el centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso o la publicación de sus primeras obras en las editoriales Riso me parecen esenciales porque, a manera de testimonio, producen información valiosa acerca de la importancia (y de las carencias) de estos espacios para su formación escritural inicial. Otras interrogantes los sitúan en un territorio incómodo en el que, por ejemplo, ellos mismos definen si son partes o no de esa generación a la que alude el título de libro, ofrecen datos que la caracterizan o enlistan un grupo de nombres de escritores con los que se sienten identificados. En este sentido, Abel Fernández Larrea ofrece una idea que no solo da cuenta de algunas características de esta generación

escritural –(el escape, la ruptura, la fisura propiamente dicha, la irreverencia (2017, 17)–, sino que habla de su gesto político: “La literatura no puede ser un acto cobarde. Hay que lanzarse a viva voz sobre el precipicio, y eso lo hace esta generación” (2017, 17). Sobrevolando esta idea de Fernández Larrea, el poeta holguinero Yanier H. Palao nos habla de su compromiso con cierta pertenencia que tiene *swing* y también hermana:

Me gusta estar en algún sitio. Saber que pertenezco a un grupo, tiene *swing* el nombre [...] Nos toca poner en tela de juicio lo sagrado, lo que siempre fue solemne, para ver si aún conserva esa postura. Es una generación que quiere (y nos obligan a) negar lo establecido. Por un lado, pero por el otro estamos atados y no llegamos a desprendernos del todo. De esa tirantez nace una literatura contradictoria, fundadora quizás de otros términos, de otros grupo (2017, 33).

Por otro lado, rescato de esta desnudez (y reconstrucción de sí mismos) de los autores aquí entrevistados, el reconocimiento del diálogo que muchos de ellos sostienen con el referente Cuba, pues en algunas oportunidades la crítica ha expresado que los autores de esta generación intentaban olvidar su país. En este sentido, quizás la respuesta más contundente (y que matiza la idea de la evasión de Cuba como referente) sea la que ofrece el dramaturgo Yerandy Fleites al declarar:

Cuba siempre tiene y tendrá en mi mundo escritural la primera palabra. Todo viene de esa realidad a la que me aproximo, que trato de hacer mía. Cuba es el impulso. No importa si es la familia como idea recurrente, como tema, o la depauperación política en la que hemos vivido los cubanos desde octubre de 1962 hasta hoy, lo que elijo, lo que para mí funciona como ámbito motivacional es aquello que me permite mostrar, (re)presentar, como algo real, como un espacio que no necesita equivalencia con la vida misma (2017, 39).

Por último, subrayo el reconocimiento del diálogo que estos escritores mantienen con generaciones escriturales anteriores e incluso con las obras de sus contemporáneos. En las respuestas aquí dadas subyace la complejidad que entraña, en un campo literario y cultural cualquiera, la convivencia con otras generaciones y posturas éticas. Sin embargo, intuyo cierta hermandad en el reconocimiento de quienes los nutren (ya sea de quienes son cercanos generacionalmente o de quienes fueron sus padres o abuelos). “Toda persona es una isla, pero las islas, al final, van formando archipiélagos, nacen de un fondo marino común o de la desintegración gradual de continentes. Y siempre tienen un mar común que las nutre y comunica” (Fernández-Larrea, 2017, 14). De modo explícito, Elaine Vilar reconoce su cercanía escritural con la “Generación 0”, pero también con la de los *Novísimos*:

siento mi literatura muy próxima a la corriente iniciada por los escritores de la Generación 0, así como percibo mi teatro colindante con la generación de los Novísimos (...) Mi obra se sitúa –si por obligación debo situarla en algún sitio– en el medio de esa tormenta que es la creación. (2017, 88)

Como reconocen los compiladores de este libro en su prólogo, este texto no debe leerse solo como unas simples preguntas y respuestas; su interés está en ofrecer información complementaria sobre cada uno de los autores. Casi todos responden al mismo cuestionario, pero entregan una visión amplia acerca de sus contemporáneos y de los procesos literarios cubanos (Riquenes; Valladares, 2017). Es este, además, un libro que sirve de dispositivo para leer, a través de la selección de autores, el carácter mutante que ha tenido la etiqueta “Generación 0” –inicialmente pensada desde (y aplicada a) un

reducido grupo de escritores, en su mayoría, narradores— para abordar la literatura cubana más reciente. Aquí, este rótulo alcanza un punto de inflexión (y de reflexión), al incorporar a la conversa no solo a narradores, sino a poetas y dramaturgos; y no solo a quienes nacieron entre los años setenta y primeros ochenta, sino a quienes, como Elaine Vilar, nacida en 1989, fecha que marca un “después del después” (Rafael Rojas) en la historia política, económica y cultural de la Isla.